

APROXIMACIÓN ÍNTIMA AL CLIMA Y AL PAISAJE DEL LEVANTE ALMERIENSE

Javier Martín Vide y M^a Carmen Moreno García
*Universidad de Barcelona**

RESUMEN:

Los autores evocan su primer viaje al Levante almeriense, en 1985, en el que se sienten sorprendidos por el paisaje y por algunos hechos climáticos, como el carácter extremadamente cálido y seco del poniente, en contraste con el húmedo levante, la escasísima pluviometría y la naturalidad de Carboneras y su entorno.

Palabras clave: Carboneras, Levante almeriense, playa de los Muertos, poniente.

Close approximation to the climate and landscape of Almeria Levante

ABSTRACT

The authors evoke their first trip to Almeria Levante in 1985, in which they are surprised by the landscape and some climatic characteristics such as the extremely hot and dry poniente wind, in contrast to the humid levante, the very low rainfall and the naturalness of Carboneras and its surroundings.

Keywords: Almeria Levante, Carboneras, Muertos beach, *poniente* wind.

Cuando en 1985, una tarde de principios de agosto, los viajeros cruzan en automóvil el cauce seco y pedregoso del Almanzora en su tramo final, procedentes de Águilas, un poniente extremadamente cálido y seco los recibe, con Mojácar como testigo blanco al fondo. El viento quema en los brazos que asoman por la ventanilla buscando algún alivio en el aire forzado por el movimiento del vehículo. El aire quema incluso en las órbitas de los ojos, seca la garganta, activa imparable la alarma de la sed. Un mundo nuevo se abre para los viajeros en la tarde larga de verano. Pero el paisaje desnudo deja de atraer la atención ante el aliento cálido, impetuoso, desconocido del poniente en el Levante almeriense. Hay que buscar refugio en algún hostel, todos llenos en el corazón del verano, hay que buscar con urgencia agua o cualquier bebida fresca para apaciguar la sed. Mojácar, cual faro blanco, los guía y, finalmente, les da cobijo por una noche.

Aquella tarde los viajeros bebieron y bebieron para recuperar el agua que el poniente les había robado. En esas circunstancias de viento cálido y seco apenas se nota el sudor en la piel, porque la evaporación de su agua es inmediata por la baja humedad ambiental y el flujo aéreo. La mayoría de las personas creen que no sudan, porque el sudor no impregna sus ropas, como ocurre en los climas cálidos y húmedos, pero la pérdida de agua es considerable.

El poniente cálido y seco de algunos mediodías y tardes de verano, y aun de otras épocas del año, en el Levante almeriense levanta polvo y arena, ciega, incomoda, enerva. Tiene las

Fecha de recepción: 7 de mayo de 2012.

Fecha de aceptación: 9 de julio de 2012.

* Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional. Universidad de Barcelona. C/ Montalegre, 6. 08001 Barcelona (España). E-mail: j.martin.vide@hotmail.com

características del *föhn*, a sotavento de la Penibética, pero cuesta vincularlo genéticamente con un viento de ese tipo, cuando en el oeste, a barlovento, no se produjo condensación o precipitación. Su recalentamiento y desecamiento debe de ser el resultado del descenso final al Mediterráneo del aire cálido de las sierras y hoyas almerienses y granadinas en días estivales cálidos y de otras estaciones. Como contraste, en Almería capital y en el Poniente almeriense el poniente es suave, incluso fresco, y húmedo, por su recorrido marino. Las diferencias térmica e higrométrica entre la capital y Mojácar en las tardes de poniente son muy notables, alcanzando a veces los 10°C y el 50% de humedad. El poniente cálido y seco en el Levante almeriense tiene un claro ciclo diurno, dando sus primeros avisos a media mañana, bien establecido al mediodía y turbulento hasta media tarde, en que su fuerza y sus características comienzan a declinar. La noche, tras el poniente, queda a menudo calmada, intensamente estrellada y con un frescor reparador.

¿Qué habrá al sur de Mojácar? –se preguntaron los viajeros a la mañana siguiente–. Los nombres de Mesa Roldán y Cabo de Gata sonaban por la escasa pluviometría constatada en la tesis doctoral de uno de ellos. Pero realmente ¿qué paisajes y gentes se escondían al sur de Mojácar? La carretera que bordea la playa comienza pronto a serpentear colgada sobre el mar, con algunas curvas inverosímiles ceñidas a las laderas empinadas, ásperas y oscuras de sierra Cabrera. La carretera luego pierde su asfalto al paso de una rambla y parece que el mundo del Sureste se acaba allí. Pero tras una cuesta surge abajo un pueblo blanco, que parece concentrar toda la luz que le falta a la sierra: Carboneras. Apacible y auténtico pueblo de pescadores, que llega a mediados de la década de los años 80 casi incontaminado por el ansia de la especulación y ajeno a la esquilma del litoral y a las costumbres uniformizadoras del turismo internacional. Sólo la alta chimenea de una central térmica avisa de los cambios venideros.

Tres días en Carboneras son suficientes para que los viajeros aprecien la bonhomía de sus gentes, la magia de sus paisajes volcánicos, el sabor de su pescado, para que crean haber descubierto un paraíso en su viaje iniciático por el rincón suroriental de la Península Ibérica. Tres días de un Sol que broncea la piel con una rapidez asombrosa, pero sin excesivo calor, por la brisa marina y por un flujo de levante, suave y húmedo, que los lugareños aprecian mucho, por contraste con el poniente seco y recalentado.

La morfología urbana de Carboneras, con el apéndice o saliente central de la Puntica, que señala hacia la isla de San Andrés, en un anuncio de su tombolización futura, produce una clara división de su costa en cuanto al efecto del levante y el poniente. De la Puntica hacia el norte, el levante fuerte se siente con violencia. Su humedad en invierno se cuela por doquier. Su fuerza dificulta el tapeo en las terrazas de los bares en todo tiempo. La playa del Lancón se ve mermada tras cada temporal. Al sur de la Puntica, en cambio, el levante resulta mucho más moderado, frenado y desviado por el citado accidente urbano-costero. En cambio, cuando sopla el poniente, es este sector costero, con la playa de los Cocones, entre otras, la que sufre su chorro cálido y turbulento, que hace desagradable permanecer en la propia playa, mientras que, pasada la Puntica, el aire atenúa bastante su intensidad.

Los registros pluviométricos más fiables del municipio del Carboneras son los de faro de Mesa Roldán, atalaya a 220 metros de altitud y a unos 6 km. en línea recta hacia el sur, desde donde es posible divisar gran parte de la costa del Levante almeriense y aun del sector murciano limítrofe en los días claros. Allí la serie disponible da un promedio anual ligeramente inferior a los 200 mm. Aún se reduce más la pluviometría con rumbo sur, hasta llegar al cabo de Gata, con sólo unos 150 mm, uno de los lugares más secos de la Europa continental, si no el que más. En julio y agosto apenas llueve, siendo frecuentes rachas secas de 3 semanas, y cuando lo hace, apenas son cuatro gotas.

Al pie de Mesa Roldán la playa de los Muertos constituye uno de los reclamos más atractivos, a pesar de su nombre o tal vez por él, para el forastero. La playa que llega virginal hasta los años ochenta hoy es una playa “de culto”, a donde acuden en tropel en los meses de verano (incluso en los días de levante, que allí se amplifica peligrosamente) visitantes ansiosos de tocar su arena gruesa y sus aguas prístinas, como si eso les fuera a garantizar la felicidad. No muy lejos de ese estado de ánimo casi inalcanzable debieron de estar los viajeros en sus primeras visitas a la playa de los Muertos, con escasos humanos distribuidos en el amplio arenal de 1,2 km de longitud, con el agua azul jugando con la naturalidad del momento, ... , *carpe diem*.

En esa playa los viajeros brindaron, pocos años ha, ya en el siglo XXI, por la amistad, la vida, la belleza, la poesía con el geógrafo, el pintor y el poeta, y, sobre todo, con el amigo almeriense Jose Jaime Capel Molina. ¡Larga vida!